



Dios ante todo y sobre todas las cosas del mundo

(San Juan de Dios)

20 Enero 2013, día de la Conversión

Canto: Nada te turbe

Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante
solo Dios basta.



Monición

El caso es que participaba en la vida de fe que, en aquella época, era lo normal en España y, en especial, en Granada. Dentro de toda la “movida” de mercaderes, aventureros, navegantes de las colonias, artesanos, extranjeros..., se llevaban a cabo de vez en cuando, lo que hoy llamaríamos charlas o conferencias; y un 20 de Enero de 1539, fue allí Juan de Ávila.

El tema de la “charla” del día era el evangelio del seguimiento en que Jesús dice a los suyos que “dejen todo y lo sigan”. La cuestión es que a Juan le pareció que aquellas palabras eran para él en concreto, aunque estuviera rodeado de muchas personas, y sintió algo muy extraño dentro de sí mismo. No se le ocurrió otra cosa que salir corriendo, como alucinado, gritando que había que seguir a Jesús. El resultado fue inmediato: lo detuvieron en la misma calle y lo llevaron al Hospital Real. En este establecimiento se encerraba a todos los maleantes, sospechosos, enfermos prostitutas, revoltosos, ladrones, etc...

Cuando Juan vio cómo se trataba allí a estas personas dispuso repasar su vida, mientras observaba los rostros de todos los presentes. Advirtió claramente su llamada. Podríamos decir que fue el momento de su conversión. ¿Por qué? Pues su vida dio un vuelco, cambió; principalmente, por dos motivos: escuchar la Palabra de Dios y encontrarse, cara a cara, con la gente que más sufría.

En el manicomio en que se encontraba recluido, Juan se desempeñó como voluntario y lo hacía tan bien que, en poco tiempo, lo dejaron en libertad. Su “locura” era de otro tipo. Entonces, comenzó otro recorrido, otra etapa, en la vida de Juan Ciudad.

*Del libro “Dios ante todo”
Un viaje a la caridad con San Juan de Dios*

Salmo: Unidos a Jesús

Antífona:

Tened siempre caridad
pues ella es la madre de todas las virtudes.

Vivimos unidos a Jesús,
cuando anunciamos que es posible un mundo mejor...
cuando luchamos por la vida que a otros les falta...
cuando nuestros esfuerzos se concentran en el Reino que nos enseñaste...

Vivimos unidos a Jesús,
cuando caminamos formando comunidades...
cuando compartimos la vida, los bienes, la esperanza...
cuando nos reunimos para celebrar tu presencia que renueva...

Vivimos unidos a Jesús.
cuando no bajamos los brazos ni nos desalentamos...
cuando sabemos descubrir los brotes de esperanza en nuestra realidad...
cuando aprendemos a tener paciencia histórica para seguir adelante...

Vivimos unidos a Jesús.
cuando nos alimentan su Palabra y sus enseñanzas...
cuando miramos la vida con su mirada y sus preferencias...
cuando escuchamos su voz y nos dejamos enseñar por su práctica...

Vivimos unidos a Jesús.
cuando vivimos los valores del Evangelio...
cuando lo más importante es la vida de los otros...
cuando nos animamos a cambiar en algo la realidad que nos rodea...

Vivimos unidos a Jesús.
cuando nos indigna la miseria y la pobreza...
cuando nos acercamos al marginado y excluido...
cuando la compasión que nace de adentro nos lleva a vivir la fraternidad real...

Vivimos unidos a Jesús.
cuando el camino se hace difícil...
cuando aparecen dificultades pero nos mantenemos fieles...
cuando vivir como el Señor nos genera conflicto...

Señor de la Vida, ayúdanos a permanecer unidos a Ti.
Para que tu Espíritu nos conduzca, nos alimente y nos anime.
Para dar frutos de paz y justicia, que aporten a la construcción del Reino,
y transmitir con nuestras vidas la Buena Noticia del Evangelio.

Marcelo A. Murúa



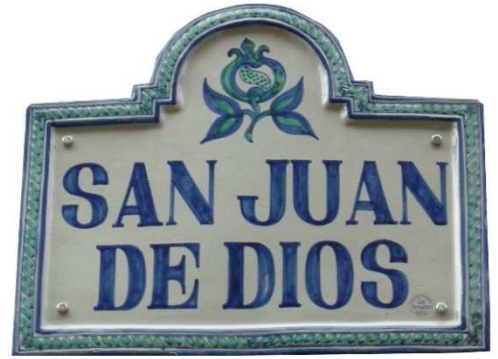
Lectura Bíblica: (Lc. 19, 1-10)

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más». Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra de Dios

Antífona:

Si consideraseis lo grande que es
la misericordia de Dios.
Nunca dejaríais de hacer el bien
mientras pudieseis



Texto de reflexión: " en la ermita de los mártires"

Tú conoces a San Juan de Ávila y sabes el enorme impacto que su sermón produjo en mí, y que me llevó a correr a casa para deshacerme de todas las cosas mundanas que había ido acumulando y tratar de hacer penitencia por todos mis pecados.

¿Qué dijo? Recuerdo aún como empezó: *"Si el Señor no hubiera bajado del monte a la llanura, ¿qué nos hubiera ocurrido? Si, ¿qué nos hubiera ocurrido si el Señor no se hubiera desnudado de su grandeza, enmascarándola y asumiendo sobre sí la forma de nuestra humanidad para limpiar a toda la humanidad de su miseria y pecado? Nos hubiésemos quedado con nuestras enfermedades."*

Luego evocó algunos ejemplos de la Biblia sobre la conversión, gracias al amor misericordioso de Dios para con nosotros. Luego siguió diciendo: *"Pero el Señor sí bajó del monte para reunir a su alrededor a los cojos, a los ciegos, y sanó a todos los enfermos."*

Y planteó algunas cuestiones candentes a sus oyentes: *"Pero ¿qué hubiera ocurrido si no hubiese bajado? ¿Quién se hubiera prodigado a sanar a los enfermos, devolver la vista a los ciegos, dar vida a los muertos? Hay tantos ciegos, cojos, enfermos y moribundos. Qué harían si no pudiesen volverse hacia el Señor para la sanación?"*

Y luego dijo: *"¿Qué diríais de una persona enferma que, al ver a Cristo cumplir tantas obras de misericordia y concediendo salud, refutara ser sanado por él?"*. El predicador contestó él mismo a su pregunta: *"Padre, dirías tú, él no quiere ser sanado, a él le gusta estar enfermo."*

En ese momento Ávila planteó otra pregunta: *"Decirme, ¿qué diríais de un hombre hecho cautivo por los Turcos, y al que se le refuta ser repatriado una vez pagado el rescate?"*. De nuevo él mismo se contestó: *"Padre, a él le gusta ser cautivo y le quiere al dueño que le tiene preso."*

Yo no pude resistir mas, ya tenía bastante con esto. No podía ser el enfermo que no quería ser sanado, o el preso que refutaba la liberación. Dejé corriendo las alturas de la Alhambra por la calle Elvira y mi aposento. Allí distribuí toda mi ropa y mis libros. Se habían convertido para mí en una cárcel y los detritos de una vida vivida más para mí que para Dios.

Del libro "Bienvenidos a mi Granada"

Peticiones

Ilumina, Señor, nuestro corazón, para que sepamos descubrir tu voluntad y el camino de nuestra vocación a la que nos sentimos llamados. Queremos ser luz para los demás y llevar la luz del Evangelio a todo el mundo.

Rogemos al Señor

Te pedimos por los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, todos los consagrados y los que se preparan para ordenarse o hacer los votos. Que vivamos con fidelidad nuestra vocación siguiendo los consejos evangélicos y siendo ejemplo tuyo en la sociedad de hoy.

Rogemos al Señor

Señor, tú dijiste: "El que quiera seguirme, que cargue con su cruz y me siga". Aquí estamos, dispuestos a hacer tu voluntad. Pero que tu Espíritu nos ayude en nuestras debilidades.

Roguemos al Señor

Que todos los que se dedican a la investigación y a la enseñanza lo hagan para el verdadero progreso de la humanidad. Que también haya jóvenes dispuestos a dar a conocer lo que supera toda ciencia: el amor de Dios revelado en Jesucristo.

Roguemos al Señor

Señor, te pedimos por todos los que conformamos la Familia Hospitalaria: hermanos, voluntarios, trabajadores, bienhechores, enfermos.... Para que el espíritu de Juan de Dios permanezca siempre presente en nuestro día a día.

Roguemos al Señor

Padre Nuestro.

Como Juan de Dios, nosotros también nos sentimos también tocados por Dios para despojarnos de todo lo que nos impide seguirle más fielmente. Queremos que la familia Hospitalaria sea día tras día testimonio de la misericordia de Dios hacia los hombres y por esto se lo pedimos al Padre que todo lo puede. **Padre Nuestro....**

Oración final

Señor, tú que fuiste libre enséñanos a nosotros a serlo.
Tú has dicho, Señor, que la verdad nos hará libres.
Que sea libre ante el egoísmo y me lance al servicio.
Que sea libre ante el odio y que asuma el perdón.
Que sea libre ante la mentira y entre en la luz.
Que sea libre ante el orgullo y tenga un corazón sencillo.
Me cuesta y tengo miedo a no ser como los demás,
a no hablar como los demás, a no ir a los sitios que van los demás.
Danos un corazón que se enamore de la verdad,
danos alas de águila para seguirte a Ti. **Amen**

Canto final: Nos habló

Como un barco sin timón,
portador de un gran tesoro
dejó todo por buscar a Dios.
Ni entre libros ni entre espadas
pudo hallar lo que anhelaba su corazón.
Bajo la mirada atenta del que todo lo contempla
dijo: Sí, cuando escuchó una voz.
Sígueme no temas nada que tu cruz está en Granada.
Muchos te creyeron loco Juan de Dios.

**Y entre los pobres repartió su humanidad.
A los enfermos les habló de Amor
Los que algo necesitaban en su mesa se sentaban,
para compartir el pan y la oración. (bis)**

Dejamé seguir tus huellas Juan de Dios.

